



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ASPECTO VERBAL EN *ANTÍGONA* DE SÓFOCLES

Alejandra Liñán

A Clara y a Cilly

El tiempo y el aspecto

Lyons¹, al caracterizar el aspecto como una noción diferente a la categoría de tiempo gramatical (tiempo *g*), dice que:

“Los estoicos se habían dado cuenta ya de que, además de la precedencia y la sucesividad, había otro factor involucrado en la determinación de lo que Aristóteles, y más tarde los alejandrinos, llamaban tiempo (...) e identificaron este factor como lo que hoy denominaríamos una distinción aspectual de conclusión frente a inconclusión.”

Incluso privilegia la referencia a la lengua griega antigua por su indispensable aporte en cuanto a este tema:

“La estructura morfológica tanto del griego como del latín respalda esta clasificación de dos dimensiones, como también el análisis semántico, al menos por lo que concierne al griego.”

Y luego precisa la categoría de aspecto frente a la de tiempo:

“En rigor, el aspecto se encuentra mucho más comúnmente en las lenguas del mundo que el tiempo, pues son muchas las lenguas que carecen de tiempo *g* y, en cambio, son muy pocas, si las hay, que no tengan aspecto.” El aspecto ha quedado confundido con el tiempo en los tratados corrientes de distintas lenguas. “La principal diferencia entre tiempo y aspecto, como hemos visto ya, reside en que mientras el tiempo *g* es una categoría deíctica, que comporta una referencia implícita o explícita al tiempo de la enunciación, el aspecto no es deíctico.”²

Sirva como ejemplo el siguiente uso deíctico del presente (infinitivo εἶναι) que no parece tener en cuenta el aspecto durativo ni el puntual, sino sólo marcar la existencia actual de la protagonista, ante el coro, cuando habla el Corifeo:

vs.377-8 πῶς εἰδῶς ἀντιλογήσω

τήνδ' οὐκ εἶναι παῖδ' Ἀντιγόνην;

(¿Cómo, conociéndola, negaré que ésta es la joven Antígona?)³

Cabe aclarar aquí -aunque esta discusión no es el tópico que nos ocupa- que un lingüista como Harald Weinrich⁴, no acepta la categoría de aspecto como explicativa del



funcionamiento de la lengua. Para él todos los tiempos del griego son atemporales y resulta, pues, absurda la consideración de que los tiempos primarios corresponden al tiempo presente y futuro y los secundarios al pasado. A diferencia de la concepción estructuralista de Sánchez Ruipérez, cuya descripción del sistema de aspectos y tiempos en el verbo griego antiguo enmarca nuestro trabajo, Weinrich analiza las manifestaciones lingüísticas en la situación comunicativa.

Lyons aporta otra noción a la que se denomina *carácter aspectual* y la define como la parte del significado del verbo por la cual denota normalmente un tipo de situación y no otro. Por ejemplo, algunos verbos suelen denotar estado y otros un evento ('know', "saber, conocer" difiere de 'recognize', "reconocer" en inglés; en griego tenemos la distinción entre θνήσκω (muero) o ἔθανον (morí) con valor de evento puntual y un verbo como γηθέω, el cual señala el estado de alegría).

"Actualmente se acepta en general que todo examen del aspecto desde un punto de vista semántico debe tener en cuenta además lo que denominamos carácter de los distintos verbos. (...) El aspecto y el carácter son, así, interdependientes porque ambos descansan, en última instancia, en las mismas distinciones ontológicas."⁵

El aspecto en el griego clásico

En griego, el aspecto califica al tema verbal, no al tiempo. Conserva en la época clásica esta característica propia del sistema verbal indoeuropeo. Así, por el sentido de algunas raíces éstas se ajustan mejor a un tema temporal que a otro.

Tomemos el verbo ὀράω-ῶ, que significa 'ver', cuyas raíces *Γορ *οπ *Γιδ integran diferentes temas temporales. La raíz que forma el presente del verbo εἶδω aparece en el perfecto οἶδα (con el sentido de 'sé, conozco porque ya he visto') equivalente al presente, en el participio perf. y en el aoristo temático εἶδον; este aoristo sin aumento temporal se distingue del perfecto sólo por los temas diferentes: perfecto ὄρωπα, otro perfecto ἐόρακα; el futuro forma ὄψομαι; el imperfecto ἔωρων. Vemos que para un mismo tiempo existen temas paralelos que distinguen apenas matices de sentido.

De *Antígona* se pueden extraer ejemplos de los diferentes valores aspectuales:

En el v. 166: participio perfecto, con signif. de adjetivo 'el que sabe, que conoce': εἰδώς; Creonte dice 'sé'. Se evidencia el aspecto resultativo del perfecto al indicar un estado ya adquirido. Rodríguez Adrados propone que el perfecto señala el estado resultante de un semantema. Véase también el ejemplo del verso 377 (εἰδώς) citado más arriba.

Así, el perfecto no indica el cese de la acción sino, según Sánchez Ruipérez⁶, el contenido verbal después de su término.

Sánchez Ruipérez opone:

* en cuanto a la expresión del resultado o el estado resultante de una acción:

Perfecto (como término marcado) / Presente, Aoristo

* en cuanto a la duración, tenemos otro par binario, del cual el primero es el término marcado:

Presente / Aoristo



Observemos en el siguiente fragmento el contraste entre las acciones puntuales marcadas por los aoristos y la duración del presente en que se padece pagando una culpa:

vs. 853-6: "Προβᾶσ' ἐπ' ἔσχατον θράσους

ὑψηλὸν ἐς Δίκας βάθρον

προσέπερες, ὦ τέκνον, πολὺ·

πατρῶον δ' ἐκτίνεις τιν' ἄθλον."

(**Avanzaste**, ¡oh, hija!, hasta el último grado de la audacia y **chocaste** violentamente contra el elevado pedestal de la Justicia: **pagas** una deuda de tus antepasados.)

El Aoristo puede expresar sólo la acción en sí, sin tener en cuenta la duración (se lo denomina complexivo); también puede ser puntual y gnómico:

. Aoristo que señala la acción en sí:

v. 523: "Οὔτοι συνέχθειν, ἀλλὰ συμφιλεῖν ἔφυν."

(No para odiar, sino para amar **nací**.)

Aoristo puntual:

El coro asegura que los sentimientos apasionados de Antígona le han labrado su propio mal:

v. 875: "σὲ δ' αὐτόγνωτος ὤλεσ' ὄργα."

(tu propia pasión te **destruyó**.)

Aoristo gnómico:

Los versos finales del corifeo, donde la prudencia (φρονεῖν) es puesta en primer lugar como valor a respetar por los seres humanos, emplean el aoristo con valor general en una sentencia:

vs. 1348-53: "Πολλῷ τὸ φρονεῖν εὐδαιμονίας

πρῶτον ὑπάρχει· χρὴ δὲ τὰ γ' εἰς θεοῦς

μηδὲν ἀσεπτεῖν· μεγάλοι δὲ λόγοι

μεγάλας πλιγὰς τῶν ὑπεραύχων

ἀποτείσαντες

γῆρα τὸ φρονεῖν ἐδίδαξαν."

(En gran medida, la sensatez es lo primero para la felicidad. Conviene no ser, en nada, impío con los dioses. Las palabras altivas de los orgullosos en exceso, después de haber sido retribuidas con grandes golpes, **enseñan** la prudencia en la vejez.)

El presente actual no puede expresar contenidos verbales mometáneos⁷, como el aoristo, sino que es necesariamente durativo.

v. 90: "... ἀλλ' ἀμηχάνων ἐράς."

(pero **estás enamorada** de lo imposible.)

Y en boca de Creonte, cuando toma conciencia de que las consecuencias de su conducta le traen la propia destrucción:



vs. 1284-5: "ΚΡ. Ἴὼ Ἴὼ δυσκάθαρος Ἄιδου λιμήν,
τί μ' ἄρα τί μ' ὀλέκεις;"

(Creonte. ¡Ah, insaciable puerto del Hades!, ¿por qué a mí, por qué me destruyes?)

Recordemos también que el presente asume un valor neutro cuando no hay insistencia en la duración.

v. 569: "'Αρώσιμοι γὰρ χἀτέρων εἰσὶν γύαι."

(También hay otros campos laborables.)

Existe, además, el valor intemporal. El presente "es usado para expresar contenidos verbales de carácter general que no están ligados a situaciones de un tiempo determinado, como ocurre en las máximas y sentencias"⁸. Así ocurre en la respuesta que da el Corifeo a Creonte, donde además anticipa la suerte que correrá Antígona:

v. 220: "Οὐκ ἔσπιν οὕτω μῶρος ὃς θανεῖν ἐρά."

(Nadie es tan insensato que desee morir.)

Conviene agregar que el imperfecto, con tema verbal de presente, posee también aspecto durativo opuesto al aoristo del evento puntual. Por ejemplo, cuando en el primer episodio habla Creonte a los ciudadanos, se ve claramente la diferencia entre la duración de la acción expresada por el imperfecto e introducida por la conjunción ἤνικα (cuando) y el momento puntual que señala el aoristo 2do. medio διώλετο, introducido por otro conector temporal, ἐπεὶ (después que), el cual marca (acompañado por aoristo del modo indicativo) que la acción se ha llevado a cabo en un momento preciso:

vs. 167-8: "τοῦτ' αὖθις, ἤνικ' Οἰδίπους ὤρθου πόλιν
κάπει διώλετ', ..."

(por otra parte, cuando Edipo hacía próspera la ciudad, y después que pereció.)

El aspecto verbal en una *resis* de Antígona

En el segundo episodio, después que ya ha transgredido los decretos del tirano, Antígona se enfrenta con Creonte, en el que constituye el agón central de la tragedia. Ella, al cuestionársele su atrevimiento, interpela al poder, que ha prohibido, argumentando la ilegitimidad de sus decisiones por no continuar con las costumbres antiguas. Estas resultan arcanas por la imposibilidad de precisar su origen y está más allá del poder humano el discutir las. Así, el poder es cuestionado en su fundamento mismo. Al enfrentarlo con su posible ilegitimidad, Creonte podrá concluir la polémica nada más que con una acción: ordenar. No escuchará más, ordenará la muerte. Esta *resis* de la protagonista ocupa los versos 450 a 470:



- ΚΡ.** Και δητ' ἐτόλμας τούσδ' ὑπερβαίνειν νόμους:
- ΑΝ.** Οὐ γάρ τι μοι Ζεὺς ἦν ὁ κηρύξας τάδε. 450
οὐδ' ἢ ξύνοικος τῶν κάτω θεῶν Δίκη·
οὐ τούσδ' ἐν ἀνθρώποισιν ὄρισαν νόμους·
οὐδέ σθένειν τοσοῦτον φόβην τὰ σά
κηρύγμαθ' ὄστ' ἄγραπτα κάσφαλη θεῶν
νόμιμα δύνασθαι θυητὸν θυθ' ὑπερδραμεῖν. 455
Οὐ γάρ τι νῦν γε κάχθές, ἀλλ' ἀεὶ ποτε
Ζῆ ταῦτα, κοῦδεὶς οἶδεν ἐξ ὄτου ἴφάνη.
Τούτων ἐγὼ οὐκ ἔμελλον, ἀνδρὸς οὐδενὸς
φρόνημα δείσασ', ἐν θεοῖσι τὴν δίκην
δώσειν· θανουμένη γὰρ ἐξήδη — τί δ' οὐ; 460
κεῖ μὴ σὺ προῦκήρυξας. Εἰ δὲ τοῦ χρόνου
πρόσθεν θανοῦμαι, κέρδος αὐτ' ἐγὼ λέγω·
δοσις γάρ ἐν πολλοῖσιν ὡς ἐγὼ κακοῖς
Ζῆ. πῶς οὐδ' οὐχὶ κατθανῶν κέρδος φέρει;
Οὕτως ἔμοιγε τοῦδε τοῦ μόρου τυχεῖν 465
παρ' οὐδέν ἄλγος· ἀλλ' ἄν, εἰ τὸν ἐξ ἐμῆς
μητρὸς θανόντ' ἄθαπτον ἠυσχόμεν νέκυμ,
κείνοισ ἀν ἤλγουν· τοῖσδε δ' οὐκ ἀλύνομαι.
Σοὶ δ' εἰ δοκῶ νῦν μῶρα δρῶσα τυγχάνειν.
σχεδόν τι μῶρω μωρίαν ὀφλισκάνω. 470

(Antígona: De ninguna manera era Zeus el que proclamó para mí estas cosas, ni la Justicia, vecina de los dioses subterráneos; (ellos) no definieron tales leyes entre los hombres; ni (yo) pensaba que tus proclamas fueran tan poderosas como para que (alguien) siendo mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inamovibles de los dioses. Pues, de ninguna manera, ni ahora ni ayer sino siempre estas cosas existen y nadie conoce de quién surgieron. Yo no estaba destinada, a partir de estas cosas, a sufrir el castigo de los dioses, por haber temido el pensamiento de ningún hombre; pues yo sabía que iba a morir -¿por qué no?- aunque tú no lo hubieras anunciado. Y si muero antes de tiempo, yo llamo a esto ganancia; porque quien como yo vive entre muchos males, ¿cómo no obtiene una ganancia muriendo? De esta manera para nada



hay dolor para mí en obtener por casualidad esta suerte. Pero si, muerto el hijo de mi madre hubiese dejado el cadáver insepulto, con esto sufriría; por las cosas de ahora no sufro. Y si te parezco que por azar llego a hacer cosas locas, quizás en algo debo esta locura a un loco.)

En las palabras de Antígona tienen mucha importancia los valores y leyes intemporales, a los que ella se aferra. Por esto se destacan nítidamente:

- * el presente gnómico o de las verdades generales
- * la distinción entre lo durativo y lo no durativo.

Tomemos primeramente el aspecto puntual del aoristo. Cuando Antígona se refiere a las leyes decretadas por Creonte (las leyes humanas) emplea un participio de aoristo (κερύξας, el que proclamó) y una forma personal (ὠρίσαν, definieron, establecieron). El participio no tiene valor temporal pero sí aspectual: no importa aquí la duración de la acción, sino el hecho de que no la realizaron los dioses. Antígona opone las leyes divinas a las humanas, los aoristos unidos a la negación subrayan que las leyes que a ella le afectan no fueron establecidas por los dioses, y contribuyen a reforzar las proposiciones que enunciará a continuación, es decir, van creando la idea de que hay otras leyes que siempre existieron, eternas.

Especialmente los vs. 456-457 ponen en juego un contraste de conceptos que se expresa a la vez en oposiciones aspectuales: el presente general (ζῆ) para afirmar que las prescripciones morales existen desde siempre y el aoristo (ἐφάνην) para señalar lo que fue delimitado de una vez y para siempre. Esas leyes alguna vez, en algún momento, surgieron, mas como nadie puede determinar cuándo ocurrió, adquieren un carácter intemporal. Al mismo tiempo, aparece el perfecto (οἶδα, conoce) con su sentido de estado resultante de la acción de haber visto, aunque se lo haya empleado en el contexto de una negación -ningún ser humano conoce el origen de las leyes no escritas-.

Más adelante, v.460, encontramos el pluscuamperfecto ἐξήδη (de ἐξ+ ἤδη, forma pluscuamperfecta del verbo οἶδα), pero con significado de imperfecto (sabía o conocía perfectamente), en el que podemos apreciar la duración del imperfecto y, a la vez, el sentido de estado adquirido que le da el perfecto.

En los vs. 461-466, Antígona hace referencia a su propia situación en el momento en que está hablando frente a Creonte y, por consiguiente, abunda el presente actual para indicar objetivamente "los contenidos verbales presentes al "yo" cuando tiene lugar el acto de la palabra"⁹ (λέγω, llamo; ζῆ, vive; φέρει, lleva, obtiene). Es propio del género dramático el predominio de las formas verbales del mundo comentado¹⁰.

Es notable cómo en este contexto el participio aoristo (καθανών, muriendo) y el infinitivo aoristo (τυχεῖν, encontrar u obtener por casualidad esta suerte) conservan su valor aspectual de acción que acontece en un momento.

Finalmente, desde el verso 466 al 470, Antígona, usando los tiempos del mundo comentado, argumenta que, habiendo muerto su hermano, si hubiese dejado su cadáver insepulto -y para reforzar el carácter definitivo de estos acontecimientos se vale del participio aoristo (θανόντα, muerto) y del aoristo medio (ἦνσχόμεν, crisis de ἄν + ἐσχόμεν, hubiera



dejado)-, esta falta de cumplimiento del deber y amor filial sería la única causa que le provocaría sufrimiento, no el peligro de muerte que la acecha. Interesa observar la duración en el imperfecto (ἤλθουν, sufriría o sentiría dolor) y el valor neutro del presente en la negación (ἀλγύνομαι, sufro), junto a la actualidad marcada por los presentes (δοκῶ, parezco; τυγχάνειν, llego por azar; ὀφλισκάνω, debo) en su último argumento de la *resis*, que infiere un ofensivo desafío a Creonte.



Notas

¹ Lyons, J. *Semántica*. Barcelona, Teide, 1977; p.638.

² *Ibid.* p. 639.

³ Las traducciones de los fragmentos de *Antígona* citados pertenecen a la autora. Las citas del texto en griego remiten a la edición de "Les belles lettres", Paris, 1962.

⁴ Weinrich, Harald. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, 1974. Véase Cap. XII.

⁵ Lyons, J. *Op. Cit.* p. 640.

⁶ Sánchez Ruipérez, Martín. *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*. Análisis funcional sincrónico. Universidad de Salamanca, 1954.

⁷ Cf. Sánchez Ruipérez. *Op. cit.*, p.p. 105-108.

⁸ *Ibid.* p.p. 96-97.

⁹ Sánchez Ruipérez, M. *Op. cit.* p. 95. Es el "valor propio del presente, según la definición tradicional admitida por todos." Y luego agrega: "Esta presencia es, en el caso más simple, una presencia real y objetiva, dada por la simultaneidad de los acontecimientos con el acto de hablar o de escribir que les da expresión lingüística (presente actual)...".

¹⁰ Weinrich, H. Establece dos grupos temporales según la actitud comunicativa: tiempos primarios (presente, perfecto y futuro) como *comentadores* y tiempos secundarios (aoristo, imperfecto y pluscuamperfecto) como *narrativos*. *Op. cit.* p.p. 366-9.

Bibliografía

Edición de *Antígona* de Sófocles:

SOPHOCLE. *Les Trachinniennes. Antigone*. Paris, Société d' édition "Les belles lettres", 1962. Texte établi par Alphonse Dain et traduit par Paul Mazon.

Diccionarios:

BAILLY, A. *Dictionnaire Grec-Français*. Paris, Hachette, 1993.

GRIMAL, PIERRE. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1994.

YARZA, F. S. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona, Sopena, 1964.

Bibliografía sobre el aspecto:

CURTIUS, J. *Gramática Griega*. Buenos Aires, Desclée de Bouver, 1951.



LYONS, J. **Semántica**. Barcelona, Teide, 1977.

MÜLLER DE INDA, CILLY. **El aspecto verbal: Referente de la dimensión mágica**, en Cuadernos de Literatura Nº7. Resistencia. Instituto de Letras-Facultad de Humanidades-U.N.N.E., 1996.

SÁNCHEZ RUIPÉREZ, MARTÍN. **Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo**. Análisis funcional sincrónico. Universidad de Salamanca, 1954.

VEDOYA DE GUILLÉN, CLARA. **El aspecto verbal griego**. Cuadernos de Estudios Clásicos Nº5. Resistencia. Facultad de Humanidades - U.N.N.E., 1972.

WEINRICH, HARALD. **Estructura y función de los tiempos en el lenguaje**. Madrid, Gredos, 1974.